

Condado de Cork, a 11 de octubre del 2010

Estimada M^a Carmen:

En la actualidad me conocen como Paul Smith y resido de forma temporal en Irlanda. La verdad es que no comprendo muy bien cómo ha llegado esta carta a mis manos, pero parece cosa del destino ciertamente.

Sus palabras han sido para mí, no tanto una sorpresa como un acicate para confesar mi secreto: soy en realidad John Lennon, le aseguro que soy el auténtico y no ningún impostor, en caso necesario podría demostrarlo con documentación e incluso con pruebas de ADN o huellas dactilares que lo acreditasen (por precaución esta carta la he escrito con guantes).

Le agradezco su persistencia y acojo con júbilo esa locura que le ha impulsado a escribir sus escuetas líneas. No olvidemos que oficialmente estoy muerto, aunque la realidad es que el éxito repentino que tuvimos terminó con mi paz interior y sobre todo con mis nervios; lo del asesinato fue tan sólo una tapadera, sin mis cómplices hubiera resultado imposible, en la trama participaron algunos policías, forenses e incluso políticos.

Le ruego encarecidamente que no cuente esto a nadie. No podría soportar la vergüenza de estos años de engaño y ausencia ante mi amada Yoko (ella en el fondo era mucho más ambiciosa que yo, y disfrutaba siendo la esposa de una de las estrellas del momento); por otra parte, los medios de comunicación nos perseguirían con saña, si yo fuese tan estúpido como para permanecer por más tiempo en este escondite desde el que ahora le escribo, y no habría posibilidad de redención para nuestra historia de amor. Dejemos pues, las cosas como están: si le parece yo seguiré en el limbo del anonimato y usted a cambio recibirá puntualmente cada año la letra de una canción inédita de mi autoría; transcurridos diez años podrá vender la primera. En los próximos días recibirá en su buzón una carta manuscrita con la letra de una de esas canciones de que le hablo: "Not imagine that I'm alive". Todos tenemos un precio y estoy seguro de que a ambos nos satisface este acuerdo.

Una última puntualización, antes de terminar estas líneas... no me gustaría recurrir al uso de medidas disuasorias más contundentes y le aseguro que tengo mis contactos... Después de todo ¿quién escribe a los muertos?

Atentamente,

Paul Smith